HISTORIA DE LA EDUCACIÓN EN PLASENCIA DESDE LA SEGUNDA MITAD DEL SIGLO XIX A MEDIADOS DEL XX. EL INSTITUTO "GABRIEL Y GALÁN" EN EL SETENTA Y CINCO ANIVERSARIO DE SU FUNDACIÓN (1933-2008)

José Antonio Sánchez de la Calle

1. ECONOMÍA Y SOCIEDAD EN PLASENCIA.

La Plasencia de finales del siglo XIX y principios del XX es una ciudad que pasa por profundos cambios estructurales que afectan al ámbito económico y social. La llegada del agua potable y la mejora del saneamiento urbano a través de la red del alcantarillado, la inauguración del alumbrado público, y la aparición del ferrocarril ponen de manifiesto el desarrollo de una localidad que tuvo mala suerte al perder en el primer tercio del siglo diecinueve la capitalidad provincial.

La economía placentina se basaba en la agricultura, siendo escasa la presencia de industrias, y con un destacado sector terciario, cuyo principal bastión residía en el comercio, que fue incrementándose al entrar en el siglo veinte. Las antigua fábrica de hilados de seda localizada en el convento de San Francisco, y la de paños del Hospicio, los molinos hidráulicos, las alfarerías y las tenerías, que desarrollaban su actividad a lo largo del río Jerte, cedieron su protagonismo ante la llegada del ferrocarril a finales de la centuria, dando lugar a un barrio industrial en torno a la Estación, usando como fuente de energía el vapor o la electricidad. En este sentido, merece destacarse la industria corchera y la de la elaboración de pimentón. En 1889 tuvo lugar el primer experimento para producir energía eléctrica en el molino del Ángel. El ingeniero Gastón Bertier elabora el proyecto para la primera central hidroeléctrica placentina; y en 1904 la Compañía de P. Palacios estrena el alumbrado público en nuestra ciudad. Y para completar la moderniza-

ción económica, se establecen sucursales de los principales bancos españoles; a la vez que se inaugura en 1911 la Caja de Ahorros y Monte de Piedad de Plasencia¹.

Y la protagonista en buena medida de este cambio fue la burguesía, el grupo que era responsable de la tutela económica, social y política ciudadana. Su dominio como clase implicó la aparición de nuevas formas de vida social, surgiendo un espacio público moderno y distinguido donde proyectar su protagonismo. Aquí está el origen de buen número de locales de ocio y reunión, como cafés, teatros y casinos, plaza de toros y cines. En estos locales surgieron centros de opinión pública, como fenómeno social y político. También ella fue la responsable del florecimiento y difusión de la cultura a través de la prensa y las imprentas. Y, cómo no, puso los cimientos de la aparición de una pequeña industria y un destacado comercio, potenciado por la creación de una caja de ahorros².

Y ese cambio tuvo su reflejo en el aumento demográfico, y en la necesidad de potenciar uno de los ejes del desarrollo de las sociedades: la educación. Y es que la enseñanza se fue convirtiendo en un poderoso instrumento para la implantación y el control de un determinado tipo de ideología política, del pensamiento y de las acciones de la nueva sociedad que estaba surgiendo. La escuela se transformó en un vehículo trasmisor de las directrices dominantes y en canalizador de unos valores políticomorales muy concretos. Las preocupaciones de los dirigentes políticos sobre el tema dieron lugar a que, desde 1900, se creara por primera vez un ministerio específico para el ámbito educativo (el de Instrucción Pública y Bellas Artes), que asumiría diferentes competencias en la gestión de la enseñanza pública y diseñaría la política educativa del Estado. En este sentido, el Estado se responsabilizó del pago de los maestros, de la graduación de las escuelas públicas y de la creación de la Dirección General de Primera Enseñanza³.

2. LA EDUCACIÓN EN PLASENCIA

2. 1. Introducción

La importancia cultural de nuestra ciudad durante la Edad Moderna viene dada por la presencia de una escuela catedralicia, la docencia de los Franciscanos y Dominicos y, especialmente, los famosos "Estudios el Río". A ello habría que sumar, desde

¹ VARIOS AUTORES. Plasencia contemporánea. Hombres y mujeres que han hecho ciudad, 1810-1935. Jaraiz de la Vera, 2007. Consejería de Cultura de la Junta de Extremadura y Ayuntamiento de Plasencia. Gráficas Romero, pág. 91.

² VARIOS AUTORES *Plasencia. Patrimonio documental y artístico.* Plasencia, 1988. Complejo Cultural "Santa María". Institución Cultural "El Brocense". Imprenta La Victoria, págs., 44-45.

³ AYALA VICENTE, FERNANDO, y CERRADA CORDERO, REMEDIOS. *La Educación en la provincia de Cáceres durante la II República*. Badajoz, 2004. Muñoz Moya. Escritores Extremeños. Colección Educación. Serie Historia de la Educación, págs. 7-10

1562, el conocido Colegio de los Jesuitas, donde se impartía Arte, Gramática, Filosofía y Teología. Su labor pedagógica, cultural y artística venía avalada por la utilización del teatro y la declamación como forma de persuasión social, y como método de enseñanza⁴.

A finales del siglo ilustrado tugo lugar la expulsión de los Jesuitas, por lo que el municipio comenzó a preocuparse por las escuelas primarias y las cátedras de latinidad que aquéllos habían dejado vacantes. Esta peculiar tradición docente se mantuvo durante siglos, controlada básicamente por las instituciones eclesiásticas.

A partir del Trienio Liberal se da un cierto impulso a la educación, si bien en junio de 1821 se ponía de manifiesto que en Plasencia se carecía de escuelas regulares de primeras letras, solicitándose un impuesto para dotar a un maestro, un pasante, y una maestra para niñas. A la vuelta de Fernando VII se crearon las Juntas de Instrucción Públicas, para velar por el servicio de los maestros⁵.

Fue necesario llegar a mediados del siglo XIX para que comenzaran a aparecer más escuelas públicas, a partir de la las directrices establecidas por Claudio Moyano en 1857, que establecía la *Ley de Escolaridad Obligatoria*. Como consecuencia, se creó una escuela municipal que acogía a ochenta niños, de los cuales 30 pagaban su educación y otros cincuenta tenían la categoría de "pobres", con unas edades que oscilaban entre los seis y los trece años. La citada ley provocó una enorme afluencia de alumnos, lo que motivó la queja del maestro por no poder atender a tan crecido número de asistentes, y la petición de crear otra escuela más.

2. 2. La Enseñanza Primaria

A finales del siglo XIX (1880), en Plasencia existían nueve escuelas, un seminario, un Colegio de Segunda Enseñanza, otros dos de Huérfanos (San Calixto, fundado por el Marqués de la Constancia, y San José, instituido por el Marqués de Mirabel para niñas huérfanas), otro dedicado únicamente para señoritas, el de la Concepción, una escuela dominical para mujeres, y varias privadas. El de San José estaba regido por una Junta de Patronos compuesta por el propio marqués, que actuaba de miembro honorario. El cargo de Presidente

⁵ DOMÍNGUEZ LÁZARO, MARTÍN. "La escuela en Plasencia en la primera parte del siglo XX". En Alcántara. Revista del Seminario de Estudios Cacereños. Número 12, Sept.-Dici. de 1987, págs. 77-85.

⁴ VARIOS AUTORES. "Un poco de historia de escuelas e instituciones de nuestra ciudad". En *Tangentópolis. Revista del I.E.S.* "Valle del Jerte" de Plasencia, número 3, Dic. de 2004, págs. 21-24.

⁶ MINISTERIO DE EDUCACIÓN Y CIENCIA. Historia de la Educación en España. Madrid, 1979. M.E.C. Servicio de Publicaciones del MEC. Tomo II, pág. 134.

⁷ PIERA Y SANZ, P. y OTROS. Diccionario Geográfico Estadístico de España. Tomo VIII. Madrid, 1882. Imprenta y Librería Religiosa y Científica de Herrera, pág. 228.

recaía en el obispo de la diócesis placentina, y los vocales, en el Alcalde, el Regidor Síndico y el Juez de Instrucción. Por su parte, el de San Calixto, contaba con una Junta, cuya presidencia ostentaba el Alcalde, un Vocal, que desempeñaba el Regidor Síndico, y un Secretario-Administrador, José M. Gallego. También existían dos escuelas públicas para niños, dos para niñas, y una para párvulos costeadas por el Ayuntamiento. A las que se unían dos colegios privados para señoritas, dos de niños, una de párvulos, y cuatro de niñas de la misma clase. Y por último, habría que sumar una de niñas en el Hospicio, otra dominical para personas adultas, y un Seminario Conciliar para los jóvenes que se dedicaban a la carrera eclesiástica.

En 1890 continuaban en funcionamiento los centros docentes citados, a los que se agregó también una escuela nocturna. Siete años después la instrucción pública recibe otro empuje con la creación de la Junta Local, que se ocupaba de los diferentes problemas que sufrían las escuelas⁹.

En el último cuarto del siglo XIX se crearon diferentes centros religiosos dedicados, entre otras tareas, a la enseñaza, destacando las fundaciones de Eladio Mozas Santamera, sacerdote, y sus "Josefinas de la Santísima Trinidad"; y Matilde Téllez Robles, que fundó en Béjar las "Hijas de María Madre de la Iglesia". ¹⁰

Unos años más tarde, entre 1906 y 1912, se tiene constancia de cuatro escuelas de carácter público: dos de niños y dos de niñas. Los titulares de las primeras eran Eladio Polo Herrero y Felipe María Polo (un maestro muy querido por la vecindad, hasta el punto de que en 1930 se le hizo un homenaje), que atendían en la calle de Santa Ana, a la salida del Pasaje del Salvador. Las niñas, por su parte, eran responsabilidad de Marcelina Gallado y Anselma Visitación Calvo Borreguero; que posteriormente pasaron a manos de María Arija y Luisa Sánchez. Los párvulos, por su parte, estaban a cargo de Marcelina Ortiz, una

⁸ H. M. M. El Eco Lusitano. Seminario Científico-Literario y de Noticias. Número 22, del 16 de junio de 1880.

⁵ H. M. M. *La Crónica de Plasencia. Periódico de intereses morales, materiales y noticias.* Número 10 de 30 de enero de 1899.

Natural de Atienza (Guadalajara), donde nació en 1837, el Doctor en Teología Eladio Mozas Santamera fue ordenado sacerdote en 1865, y fue párroco de San Nicolás en Plasencia, viviendo en la calle de Zapatería. Llegó a ser profesor de Teología en el Seminario de Plasencia y Canónigo penitenciario en su catedral. Fue director espiritual de las monjas Agustinas Recoletas de Serradilla, y departió en 1876 con el Papa Pío IX con el objetivo de crear un instituto religioso femenino, deseo que vio conseguido en 1886, con el objetivo de moralizar a la clase artesana, trabajadora y proletaria, así como abrir una escuela para niñas pobres. Por su parte, Matilde Téllez Robles, era una monja natural de Robledillo de la Vera, donde nació en 1841 que fundó en Béjar el instituto "Amantes de Jesús e Hijas de María Inmaculada", que posteriormente fue cambiado por el nombre de "Hijas de maría Madre de la Iglesia". Véase MAJADA NEILA, JOSÉ LUIS. Conozca a esta mujer: Matilde Téllez Robles. Salamanca, 1973. Editorial Reverendas Hijas de María Madre Iglesia, 163 págs

mujer entrañable que ejercía la docencia en un gran caserón situado en la calle de Las Peñas, frente al Seminario Menor. ¹¹ Unos años antes, en 1901, la profesora superior de Primera Enseñanza, Justa Córdoba Zaba había abierto una escuela particular para niñas en la casa número 11 de la Plaza Mayor. ¹²

Aunque la separación de sexos aparecía como una tendencia general, en las escuelas particulares esta diferenciación estaba menos marcada. A pesar de ello, alguna mostraba una dedicación exclusiva a los niños, como en el caso de la de Andrés López Canalejo y Julián Simón, ubicada en la calle del Sol (en el local que posteriormente fue ocupado por la tienda de Tejidos Simón), si bien después se trasladó al edificio de Telégrafos. Este centro debió contar con numerosos alumnos, pues tenía un "pasante", o maestro ayudante, llamado Bonifacio Cano Aguilar, con el que atendía varias clases. La labor docente de A. López fue tan importante que, dos años después de su muerte, sucedida en 1923, se le rindió un multitudinario homenaje que llegó a ser filmado, y una populosa manifestación que fue recogida en el periódico *El Regional.* ¹³ Fue sustituido por B. Cano, quien se ocupó de la enseñanza de niños y niñas de diferentes edades, en el mismo local donde vivió su predecesor, un caserón que existía frente a la parroquia de El Salvador. También en 1921 se lleva a cabo una propuesta para que se trasladara a la casa del ayuntamiento, en la calle del Contador, la escuela de párvulos dirigida por Eulogio González¹⁴.

A la muerte de A. López, continuó la labor docente Bonifacio Cano Aguilar, dedicándose a la enseñanza de niños y niñas de todas las edades. El centro estaba situado en el caserón que existía frente a la parroquia de El Salvador, ocupado actualmente por viviendas y la Casa Parroquial, hasta que murió el 7 de febrero de 1949. Tuvo un pasante, Francisco Martín Trejo, que se dedicó sólo a los párvulos. En el mismo edificio también fue maestro su hijo Luis Cano Esteban". ¹⁵.

11 A. M. P. Libro de Actas de la Junta de Instrucción Pública. Sesión del 1 de Noviembre de 1906.

H. M. M. El Correo Placentino. Número correspondiente al 1 de septiembre de 1901.
Andrés López Canalejo nació en Plasencia, y fue maestro de instrucción primaria desde septiembre de 1879. Desde el principio actuó como auxiliar de su cuñado, Anselmo Sainz, en la escuela que tenía en la calle de Santa Ana, número 1. Posteriormente ejerció de director del mismo centro, pero ya trasladado a la calle del Sol, número 23, desde 1884. Al año siguiente de su fallecimiento, un grupo de antiguos alumnos organizaron un homenaje popular, colocándose una placa conmemorativa en su casa de la calle del Sol, dedicándosele una calle (la de Santa Ana), y realizando un acto en el Teatro Romero. Al funeral, celebrado en la iglesia de Santo Domingo, asistieron el Ayuntamiento en pleno, el Gobernador de la Provincia, José García Crespo, y otras autoridades. Véanse en H. M. M. diferentes números de El Regional, de enero y febrero de 1924; así como el libro Plasencia contemporánea. Hombres y mujeres que han hecho ciudad, 1810-1935. . Op. Cit. Pág. 76.

¹⁴ Información facilitada por cortesía de D. Manuel Díaz López.

¹⁵ La escuela de Bonifacio Cano, que fue alumno de Andrés López, funcionó aproximadamente desde 1921 hasta 1945, y estaba situada en la esquina de El Salvador con la calle Santa Ana. Este profesor, junto con Luis Cano Esteban tenían la costumbre de dar capones con el puño cerrado, "a pico". Información facilitada por cortesía de y D. Manuel Muñoz Palomino

Especial fama tuvo la escuela de párvulos de Eulogio González, situada en el convento de Las Claras, junto a la parte de la actual Plaza del Mercado de Abastos, en la Plazuela de San Esteban. Según la tradición popular, era un hombre alto, que utilizaba mucho las reglas nemotécnicas y los "capones"; y solía utilizar la ayuda de más de un maestro. En su vejez fue recogido por un antiguo alumno en su casa, en la calle de su mismo nombre (E. González). Los últimos momentos de su vida los pasó en Madrid en una situación de miseria, donde murió. También merece citarse la de Clemente "Chapa", un exseminarista que impartía la docencia en el Resbaladero de San Martín, en una casa ya derruida, por debajo del bar Las Cuevas, y que funcionó entre entre los años 30 y 40. También hubo una escuela de párvulos en el Colegio de San Vicente de Paúl (antiguo Hospicio); y las afamadas del maestro Pavón. Entre las particulares que acogían niñas se pueden citar las de Herótida Díaz, Juliana Morato y Justa Córdoba.

Otra escuela particular fue la regentada por Julián Simón Díaz de la Cruz (padre de Luis Simón, fundador de los Tejidos de la calle Talavera) y Pepe Simón (Interventor y posteriormente Director de la Caja de Ahorros de Plasencia). Estaba situada entre la calle Cervantes y la esquina de la calle Verdugo (antigua casa del cardiólogo Ramiro Hontoria), y funcionó entre 1910 y 1921 sólo para niños. Algunas fuentes orales le relacionan con un pariente del famoso "Muerto Resucitado".

En la segunda mitad de los años veinte continuaba su labor el Colegio de la Inmaculada Concepción para señoritas, dirigido por las Hermanas de la Sagrada Familia, donde se impartía una enseñanza completa reforzada con "Delicadas labores". En 1926 todavía se admitían alumnas internas, mediopensionistas y externas. ¹⁶ Este centro era mixto, pero sólo hasta los 8-9 años en que a los niños se les impedía la entrada. La docencia era de pago y había clase mañana y tarde. Durante la República las monjas se vestían de seglar y no se las llamaba "Sor", sino "Señorita".

Uno de los centros docentes más señeros de Plasencia, y también polémico, fue el Colegio "Santiago Ramón y Cajal". El proyecto arranca del 20 de diciembre de 1917, cuando algunas asociaciones obreras solicitan por escrito al Ayuntamiento el aumento del número de escuelas. Un mes más tarde, un concejal presenta una propuesta formal a la corporación respaldando la idea. Y a lo largo de los siguientes meses la prensa se hizo eco de esas inquietudes. ¹⁷ Sin embargo tuvieron que pasar casi cinco años hasta que las autoridades municipales compraran el solar para construir un colegio de Primera Enseñanza (diciem-

¹⁷ En el número 203 de *El Liberal Extremeño*, de 3 de mayo de 1919 se insertaba un cuadro con la relación de los ayuntamientos de esta provincia que no tenían el número de escuelas públicas que determinaba la ley. Y en el caso de Plasencia se afirmaba que, aunque existían dos escuelas de niños y otras tantas de niñas, todavía faltaban por crear otras dos de cada clase. Véase H. M. M.

¹⁶ Véase Revista de Ferias de Plasencia, Junio de 1926.

bre de 1922). ¹⁸ Y otros tres y medio más hasta que se adjudicó el proyecto con un presupuesto de 532.000 pesetas (abril de 1926). En agosto de 1930 se entregó el edificio, pero con unas deficiencias tan evidentes, que imposibilitó su puesta en marcha ¹⁹.

Mientras se hacían los numerosos arreglos, el Real Decreto de 28 de febrero de 1931 creaba dos Escuelas Graduadas, una de niños y otra de niñas, con seis unidades cada una, absorbiendo cuatro unidades unitarias anteriores. El Centro se constituye el día 8 de abril de 1931, y su organización se estructura en GRADOS, según la filosofía de la Institución Libre de Enseñanza. Los dos primeros directores que tuvo el centro, Lucas A. Rodríguez (abril de 1931 a septiembre de 1933); y Desiderio Caballero Santibáñez (septiembre de 1933 a octubre de 1934), en realidad lo fueron de un colegio que estuvo sin uso, debido a los múltiples desperfectos que presentaba el edificio. Fue bajo la dirección de Guillermo Gómez de la Rúa (octubre de 1934 a noviembre de 1936), cuando el colegio recibió la denominación oficial de Escuelas Graduadas número 1 Santiago Ramón y Cajal" (el 10 de diciembre de 1934).

El 18 de enero de 1935 se inaugura oficial y solemnemente el edificio ya reformado, trasladándose a éste las Escuelas Graduadas, lo cual no impide a su director hacer público un informe exponiendo las importantes carencias del edificio; lo que provocó, a su vez, una queja oficial del Ayuntamiento contra el docente, en mayo del mismo año.²² A partir del verano de 1936, el edificio se destina a Hospital para las tropas marroquíes, y la docencia se traslada a la

¹⁸ En el número 1de *La Crónica. Semanario Placentino*, el periodista L. Heras González exponía lo

siguiente: "Una de las cosas que más interesan a Plasencia y que sus hijos debieran procurar es la graduación de las escuelas. Conseguido esto, aumentaría el número de maestros en Plasencia y nuestro pueblo ocuparía un lugar más elevado en la cultura nacional.". Véase H. M. M.

¹⁹ A.M.P. Actas de Sesiones del Ayuntamiento. Diferentes actas correspondientes a los años 1917, 1918, 1922 y 1930.

La Institución Libre de Enseñanza fue fundada en 1876 por un grupo de catedráticos (entre los que se encontraban Francisco Giner de los Ríos, Gumersindo de Azcárate y Nicolás Salmerón), separados de la Universidad por defender la libertad de cátedra y negarse a ajustar sus enseñanzas a los dogmas oficiales en materia religiosa, política o moral. Ello los obligó a proseguir su tarea al margen de los centros universitarios estatales, mediante la creación de un centro educativo privado, cuyas primeras experiencias se orientaron hacia la enseñanza universitaria y, después, a la educación primaria y secundaria.

AYALA VICENTE, FERNANDO, y CERRADA CORDERO, REMEDIOS. La Educación en la provincia de Cáceres durante la II República. Op. Cit. págs. 49-53.
 Nacido en Plasencia y maestro de primera enseñanza, G. Gómez de la Rúa era maestro de primera

Nacido en Plasencia y maestro de primera enseñanza, G. Gómez de la Rúa era maestro de primera enseñanza, pertenecía a Izquierda Republicana, y a la Asociación de Trabajadores de la Enseñanza de la Provincia, organización afín a la UGT, de la que fue vicepresidente y vocal primero. También fue concejal en el ayuntamiento placentino, y colaboró con la Asociación "Amigos de la Escuela y el Niño". Era considerado, por los responsables de Orden Público del Gobierno Civil, en 1937, como un "conductor de masas", y fue destituido y depurado en noviembre de 1936. Véase en el Archivo Histórico Provincial los Expedientes de Responsabilidad Política y las Fichas de Antecedentes Político-Sociales.

Puerta de Berrozanas. Vicente Corbo Encina fue director desde noviembre de 1936 hasta febrero de 1940, aunque en el edificio no se impartieran clases. Con la entrada de su sustituto, Demetrio Baile González, que fue el responsable desde febrero de 1940 hasta septiembre de 1945, el edificio retoma su actividad pedagógica, pues cesa su función de hospital. Pero lo cierto es que el "desgaste" sufrido durante la guerra, hizo aconsejable cerrar el edificio en febrero de 1941, hasta abril del citado año, en que se abre el lateral frente a la actual carretera. Sin embargo, la falta de confianza hizo que durante el curso académico 1943-44, la docencia volviera a trasladarse a la Puerta de Berrozanas y a los edificios de las Graduadas 2 y 3, alternando el horario con ellas

A D. Baile le sustituyó Agustín Vaquero Mayor, quien desarrolló su cometido hasta marzo de 1973. Bajo su dirección el centro vuelve a ser ocupado, pero únicamente la zona colindante con la carretera, sin posibilidad de disfrutar del patio. Entre 1951 y 1959 se suceden diversos informes técnicos y propuestas y discusiones entre el Ayuntamiento y el Ministerio de Educación que aconsejaban su demolición y la construcción de dos edificios nuevos ubicados en otras zonas. Al final se impuso la alternativa de una remodelación a fondo, por resultar más económica. Durante los cursos 1966/67 y1967/68 se desaloja de nuevo el edificio para realizar una reestructuración completa, desplazándose las clases a la Casa Parroquial del Salvador y la Puerta de Berrozanas. En 1968 se produce la definitiva ocupación del edificio, una vez terminadas las obras y tras una solemne inauguración oficial, que coincide con la puesta en funcionamiento del nuevo "Colegio Alfonso VIII". ²³

2. 3. La Enseñanza Secundaria

2.3.1.. Evolución de la política educativa en España para la Enseñanza Secundaria (1900-1970)

Desde principios del siglo XX hasta la llegada de la contienda civil española se sucedieron diferentes planes de estudios que afectaron en mayor o menor medida a los institutos de Bachillerato. El primero, publicado en julio de 1900 por Antonio García Alix, aporta como novedad la reducción de los siete años de estudios en uno; estableciendo, además, las condiciones de acceso, el horario, los exámenes, los tipos de enseñanza y el nombramiento del cargo de Director ²⁴

²³ Véase página web del C. P. "Santiago Ramón y Cajal" en la siguiente dirección: (http://www.santiagoramonycajal.es/default.asp?plant=1&id=18)

²⁴ Uno de los objetivos de este plan era conjugar los estudios clásicos con los que servían de base para las ingenierías. Las condiciones para ingresar en los estudios secundarios incluían tener diez años y aprobar un examen de ingreso. El horario sería fijado por el Claustro de Profesores. Los

En abril de 1901, el Conde de Romanones fue el autor de otro proyecto cuyo principal objetivo se centraba en la reforma de los exámenes. Básicamente se modificaba el examen de ingreso, convirtiéndolo en una auténtica "prueba de aptitud" donde el alumno reflejara sus "facultades discursivas". El Real Decreto hacía mención también de la relación profesor/alumno, la asistencia a los institutos, la enseñanza oficial y la libre, la retribución del profesorado, y los tipos de calificación²⁵. Cinco meses más tarde, en agosto de 1901, el mismo ministro Romanones añade un complemento a su plan de abril, clasificando los Institutos en Generales y Técnicos; la supresión de los derechos de examen de los Catedráticos; y la creación de un nuevo escalafón del citado cuerpo²⁶.

Dos años después, en septiembre de 1903, Gabino Bugallal realiza una pequeña modificación en el plan de estudios para la obtención del grado de Bachiller, consistente en refundir en dos los tres cursos obligatorios de Dibujo; mientras que la asignatura de Latín se retrasaba un año, pasándose de segundo y tercero a tercero y cuarto²⁷.

El modelo de Bugallal se mantuvo vigente hasta agosto de 1926 en que el ministro Callejo reorganizó la Enseñanza Secundaria, atendiendo a su importancia entre la clase media y la necesaria implicación de la escolaridad femenina. Establecía, después de un examen de ingreso a partir de los diez años, un Bachillerato Elemental de tres años, y otro Universitario también de tres, marcando la edad de acceso a la Universidad los dieciséis años. También regulaba el horario de los Institutos²⁸.

exámenes de junio y septiembre se realizarían por un Tribunal formado por tres miembros; mientras que el grado de Bachiller se obtendría a partir de sendas pruebas (Ciencias y Letras). El Director se nombraría entre el grupo de Catedráticos; y entre los tipos de enseñanza se distinguía entre la oficial, la privada y la libre.

²⁵ Además de modificar el examen de ingreso, que constaría de ejercicio escrito, oral y práctico, Romanones abogaba por que el profesor tuviera una mejor relación con el alumno, para lo cual las clases debían ser menos masificadas; insistiendo en la escasa asistencia de jóvenes a la enseñanza oficial y las malas calificaciones obtenidas por los estudiantes en la enseñanza libre. Por último, las calificaciones de junio serían sobresaliente, notable, aprobado y suspenso; mientras que las de septiembre sólo incluiría el aprobado y el suspenso.

²⁶ La clasificación de los Institutos en Generales y Técnicos, era independiente de los otros estudios que existían en esos momentos: Magisterio, Industria, Comercio Agricultura, Artes y Artes Industriales. Las categorías de Catedráticos incluía seis modalidades: de término, de cuarto ascenso, de tercer ascenso, de segundo ascenso, de primer ascenso y de entrada, cuyas retribuciones eran las siguientes: 8.000, 7.500, 7.000, 6.000, 5.000 y 4.000 pesetas, respectivamente.

²⁷ En realidad lo que pretendía este plan era fijar y completar el que estaba vigente de agosto de 1901, atendiendo a las reclamaciones de los alumnos y sus familiares por la excesiva permanencia en los centros.

²⁸ El Ministro justificaba el presente plan por los defectos que afectaban al Bachillerato, entre los que enumeraba la desarticulación y separación de los otros grados primarios y superiores de la enseñanza; así como el elevado número de horas, y la excesiva duración de los estudios para muchos escolares. En el Bachillerato Elemental se mantenían los ejercicios escrito, oral y práctico en el

Al poco de instaurarse la II República, en agosto de 1931, Marcelino Domingo San Juan restableció el Plan de Estudios de 1903, que permaneció vigente sólo durante el curso 1931-32, incidiendo en el hecho de que la asignatura de Religión se reducía sólo a un año, sin carácter confesional ni dogmática, y sólo como voluntaria. En julio de 1932 Fernando de Ríos establece un plan de transición, respetando el citado modelo de 1903, incidiendo en aspectos relacionados con los idiomas y la Caligrafía, Mecanografía y Taquigrafía. El último decreto publicado en tiempos republicanos sobre planes de estudios data de finales de agosto de 1934. Su autor, Filiberto Villalobos González, regulariza los procedimientos de selección, la duración de los dos ciclos en que se divide el Bachillerato, los diferentes grados en cada uno de ellos, la reválida de séptimo curso, y los Tribunales de Ciencias y de Letras²⁹.

En plena guerra civil, en septiembre de 1938, se publica otro plan por Pedro Sainz Rodríguez, esta vez en el Boletín Oficial del Estado, que refleja la filosofía del nuevo régimen político. Las líneas directrices inciden el mejoramiento científico y racional del libro de texto, en las pruebas objetivas, en la inspección técnica, en la función docente y examinadora, y en la necesidad de estimular la iniciativa privada a la hora de crear centros de enseñanza³⁰. En febrero de 1953 Joaquín Ruiz-Jiménez y Cortés redactó la Ley de Ordenación de la Enseñanza Media, presentando la misma como una evolución del plan de 1938, destacando el intento por descongestionar los programas, la reducción del horario de trabajo para alumnos, habilitar tiempo para los docentes y poder así preparar las clases, el establecimiento de una prueba intermedia al final del cuarto año, ofrecer la posibilidad de elegir entre las Ciencias o las Letras, y la posibilidad de que, por primera vez, las organiza-

acceso. Y el Universitario se dividía en dos secciones: Ciencias (que permitiría realizar las carreras de Medicina, Ciencias y Farmacia), y Letras (que daría paso a Derecho, Filosofía y Letras).

²⁹ Aunque este plan debía haberse ejecutado en 1931 se puso en vigor tres años más tarde, por lo que mientras tanto siguió vigente el de 1903 con sus diferentes variaciones. Los siete años en que se estructuraba el Bachillerato se repartían en dos ciclos: con tres y cuatro cursos respectivamente En el primero se impartiría una enseñanza elemental e intuitiva; y en el segundo, unos conocimientos razonados y ordenados. Pero a su vez, el segundo ciclo se dividía en dos grados, en el primero de los cuales (cuarto y quinto cursos), las asignaturas tendrían una orientación natural y humana; mientras que en el segundo (sexto y séptimo), los alumnos recibirían una información científica y de transición para la Universidad. Al finalizar el séptimo curso tendría lugar una reválida, cuyo tribunal estaría integrado por un profesor de Ciencias y otro de Letras del Instituto, otro de Idiomas, y dos profesores universitarios.

³⁰ Este nuevo plan pretende evitar la técnica memorística y potenciar la cultura clásica y humanística. También persigue reducir el número de exámenes agrupándolos en una única prueba final, el "Examen de Estado del Bachillerato" al final del séptimo curso. Por primera vez aparece el Libro de Calificación Escolar de cada alumno; se eleva la categoría de los Catedráticos; se crea el Cuerpo de Inspección de la Enseñanza Media. Una Comisión dictaminadora del Ministerio de Educación Nacional decidiría sobre los libros de texto. De los siete grupos de materias distribuidas en los siete cursos (divididos en tres ciclos) destaca la integración en una misma asignatura de la Religión y la Filosofía., además de la obligación de estudiar Dibujo y Modelado, Educación Física y Trabajos Manuales. En todos los centros, tanto oficiales como privados, se establecerían unas plazas gratuitas. El Plan también hacía referencia al profesorado y a la disciplina en los institutos.

ciones de padres de alumnos pudieran tener voz y voto en los centros de enseñanza.³¹ Cuatro más tarde, en mayo de 1957, Jesús Rubio y García-Mina, se encargó de corregir y complementar algunas de las normativas establecidas en 1953, reduciendo algunas de las asignaturas, estableciendo el horario académico, dejando libres las tardes de los sábados, y ampliando las competencias del curso Preuniversitario.

Por último, en agosto de 1970 entró en vigor la Ley General de Educación y Financiamiento de la Reforma Educativa, obra del Ministro Villar Palasí, basada en el Libro Blanco publicado un año antes, con el título "La Educación en España. Bases para una política educativa". Las líneas directrices pretendían hacer partícipes de la educación a toda la población española, complementada con la preparación profesional para facilitar la incorporación al mundo del trabajo, ofrecer igualdad de oportunidades a los alumnos, y establecer un sistema educativo caracterizado por su homogeneidad, flexibilidad y polivalencia³².

2.3.2.. La Enseñanza Secundaria en Plasencia

Uno de los problemas que estuvo presente en la enseñanza secundaria antes de que esta se oficializara, fue el de la calidad. La propia prensa local se encargaba de exponerlo, a mediados del año 1927, y afirmar que estos colegios no reunían suficientes alumnos para sufragar los gastos, y admitían a profesorado ajeno a las prácticas de la enseñanza. Y hacía una llamada para cortar esta dinámica, haciendo hincapié en la necesidad de reformar la Segunda Enseñanza privada, para dignificarla³³.

El otro estuvo relacionado con la existencia de un elevado analfabetismo en la ciudad. Sin embargo, desde finales del siglo XIX, y a medida que fueron pasando las décadas, el problema fue dejando de tener un peso tan marcado. En 1930 Plasencia tenía 12.418 habitantes, de los cuales 4.056 no leían, lo que se traducía en un 32,7%. Este dato pone de manifiesto que, el nivel de alfabetización era uno de los más bajos de las localidades de la provincia cacereña. De hecho, tan sólo Acebo, Baños, Casatejada, La Cumbre, Sierra de Fuentes, Torreorgaz y Torremocha, poseí-

³¹ Esta ley establecía la separación de sexos, la clasificación de centros oficiales y no oficiales, los diferentes cargos que existirían en los centros docentes (Director, Vicedirector, Secretario, Vicesecretario, Interventor y Jefe de Estudios). También se clasificaban los docentes en: Catedráticos numerarios, profesores especiales, profesores adjuntos, ayudantes y profesores de religión; así como las tres clases de pruebas en el Bachillerato: la de ingreso, la de curso y la de grado. Por último, se aludía al curso Preuniversitario, la creación del servicio de Orientación Psicotécnica y las becas.

³² La nueva estructura incluía una Educación General Básica, un Bachillerato Unificado Polivalente, una enseñanza universitaria, y una formación profesional. El Bachillerato se concebía como un paso intermedio hacia los estudios superiores, y constaría de tres cursos, de catorce a dieciséis años. Y se contemplaba la posibilidad de estudiar por correspondencia, radio y televisión.

³³ Véase en H. M. M. número 414 de El Liberal Extremeño, correspondiente al 11 de junio de 1927.

an porcentajes inferiores a los placentinos, lo que demuestra que la preocupación por la cultura y la educación en la ciudad del Jerte era una constante.³⁴ Sin embargo, por la misma fecha el director de El Colegio de Segunda Enseñanza "El Liceo Escolar Placentino", Manuel Revilla Castán, afirmaba en una carta dirigida al Alcalde, que la cifra se elevaba al 46%, ofreciendo una serie de recomendaciones para reducir ese porcentaie³⁵.

Uno de los primeros colegios donde se impartió la enseñanza secundaria estuvo localizado en la Plazuela de la Catedral, en la Casa del Deán, que funcionó hasta la segunda década del siglo XX. Pero apenas se conservan noticias sobre su actuación. De hecho, aparece en el plano de Coello, si bien posteriormente se ubicó allí la dotación de la Guardia Civil.

Mejores datos posemos del Colegio de Segunda Enseñanza, que comenzó su singladura en el último cuarto del siglo XIX (1878), por las gestiones realizadas por el Presbítero de la catedral placentina Ramón Belló y el primer director del centro docente, Manuel de la Rosa y González (también responsable del periódico El Eco Lusitano), quien se encargó de negociar con el Instituto de Cáceres sobre la instalación del colegio, que contaba con variadas colecciones de esferas, mapas y cartas geográficas, minerales, botánica y zoología, así como un laboratorio de Física y Química. Los resultados obtenidos para el curso académico 1879-1880 ponían de manifiesto que, de 121 examinados en los tribunales presididos por la Comisión de Catedráticos de Cáceres, sólo dos suspendieron, 68 aprobaron, 27 obtuvieron calificación de bueno, 15 de notable, y 12 de sobresaliente³⁶.

Las pruebas se realizaban en el propio local, donde se desplazaban los catedráticos cacereños; y se admitían alumnos internos, mediopensionistas y externos. Los primeros abonaban seis reales diarios, más 20 mensuales por derechos de enseñanza, por trimestres adelantados; los segundos, 4 y 40 mensuales por los mismos conceptos; y los últimos, 30 reales por cada asignatura al mes, 50 por dos y 70 por tres.³⁷ La preparación de los alumnos debía ser importante, porque los responsables ponían de manifiesto la gran cantidad de premios y menciones honoríficas que habían obtenido en pública oposición en el instituto cacereño. Se hacía especial hincapié en un premio extraordinario alcanzado por el alumno Santiago Arias Pinar en el Título de Bachiller.³⁸ Y es cierto que las inquietudes culturales

³⁴ AYALA VICENTE, FERNANDO, y CERRADA CORDERO, REMEDIOS. La Educación en la provincia de Cáceres ...op. citada...Apéndices.

35 Véase en H. M. M. ejemplar de El Regional correspondiente al 21 de junio de 1930.

³⁶ H. M. M. El Eco Lusitano. Seminario Científico-Literario y de Noticias. Número 22, del 16 de junio de 1880.

³⁷H. M. M. El Eco Lusitano. Seminario Científico-Literario y de Noticias. Ejemplar del 15 de julio de 1881

³⁸ El hecho de que este alumno procediera de Valdehúncar pone de manifiesto la gran afluencia de estudiantes procedentes de fuera del núcleo placentino. Y es que la ciudad ejercía una fuerte atrac-

debieron ser una constante, porque en la primavera de 1883 surgía *El Ateneo Placentino, Periódico Científico-Literario*, redactado por los estudiantes del Colegio de Segunda Enseñanza de Plasencia. Estaba dirigido y administrado, respectivamente, por los alumnos Juan Pérez y Colom, y Adolfo de la Calle y Mateos, y salía quincenalmente³⁹.

Desde su fundación, el colegio tuvo siempre el problema de contar con un local apropiado para desempeñar su labor docente. Y fue en mayo de 1884 cuando el director Manuel de la Rosa adquirió a los herederos del exdiputado L. Leal el exconvento de San Francisco, pasando a llamarse "Colegio de Segunda Enseñanza San Francisco". El inmenso edificio contaba con casi 7.800 metros cuadrados, y en él se podían estudiar todas las categorías del Bachillerato, además de algunas carreras especiales como músico-vocal e instrumental; Dibujo y Gimnasia Higiénica. Y lo que era más llamativo desde el punto de vista pedagógico, el local contaba con el doble mérito de reunir todas las condiciones que prescribía la Institución Libre de Enseñanza, y el Congreso Pedagógico recientemente celebrado.

A principios del siglo XX la prensa placentina refleja la existencia de dos centros de Segunda Enseñanza. Por una parte el que tenía su sede en la Plazuela del Salvador, con el mismo nombre, dirigido por Juan Martínez Lorenzo; y por otra, el que desarrollaba su actividad en el antiguo convento de San Francisco, dirigido por Felipe Lafuente Juanes⁴⁰.

El antiguo Colegio de El Salvador se asentaba en un gran caserón frente a la parroquia del mismo nombre, y que también fue escuela de los maestros Andrés López Canalejos y Bonifacio Cano, y del religioso José Polo Benito mientras estuvo en Plasencia. En la fachada de este enorme edificio se podía leer durante mucho tiempo después que cesó en su función el letrero con el nombre del citado colegio. En torno a 1916 funcionaba bajo la dirección de Juan Martínez Lorenzo (Filosofía y Letras); y el profesorado estaba compuesto por Nicolás Izquierdo (Filosofía y Letras y Derecho), José Carpena (Ciencias), Manuel Allú, (Ciencias), y Casimiro Trilla (Filosofía y Letras). Este último fue el autor de un himno a Cervantes durante la celebración del centenario de su nacimiento en 1905. El centro se publicitaba como acreditado en la provincia por sus brillantes resultados, y su profesorado poseía sobrada práctica en la enseñanza. Aceptaba externos, medio externos y medio pensionistas. En el curso 1921-1922, el cuadro de profesores estaba compuesto por Manuel Revilla Castán (Lic. en Filosofía y Letras), Máximo Casillas Centeno (Lic. en Cien-

ción cultural de otras comarcas cercanas, un dato importante porque en el futuro fue decisivo a la hora de establecer el Instituto de Bachillerato.

³⁹ H. M. M. El Ateneo Placentino. Periódico Científico-Literario. Número 1, del 15 de abril de 1883 del H. M. M. El Cantón Extremeño. Periódico republicano de intereses materiales y noticias. Número 231, de 11 de mayo de 1884. Véase también El Dardo. Número 238 y 272, del 29 de diciembre de 1903 y del 27 de septiembre de 1904.

cias), Gonzalo Mateos Rodrigo (Lic. en Ciencias y Farmacia), Virgilio Montes Cano (Lic. en Filosofía y Letras), Godofredo García Monge (de la Escuela de Ingenieros), y Valentín Benito Blázquez (Profesor de Dibujo). El centro, que funcionaba desde hacía 19 años, estaba dirigido por Adolfo Martínez Sequeira (hijo del fallecido director Juan Martínez Lorenzo), junto con Manuel Revilla Castán. Con anterioridad habían prestado sus servicios: Lorenzo Sequeira, Máximo Casielles y Valentín Benito, entre otros⁴¹.

Posteriormente, el colegio pasó a los hermanos Sequeira (Pedro, Licenciado en Ciencias Naturales y Farmacéutico; y Lorenzo, Licenciado en Letras), que procedían de la villa pacense de Olivenza Tenían un carácter decidido y resolvieron comprar el antiguo convento de San Francisco, conservando la misma denominación de El Salvador, que siguió vigente hasta 1931 en que se formó el Colegio Municipal. Bajo la dirección de los dos hermanos, el centro alcanzó un gran esplendor, llegando a contar incluso con internado, donde estudiaron los hijos del Director del Instituto cacereño. Al centro venían los catedráticos de Cáceres a realizar los exámenes, coincidiendo con la feria, y siendo invitados a disfrutar en ciertos momentos del espectáculo taurino. Llegaron a examinar personaies tan famosos como D. Máximo Casillas, especialista en Matemáticas, y Rodrigo Méndez, en Ciencias. Y lo cierto es que la docencia que se impartía en el antiguo convento debió de ser de elevada calidad, porque en una ocasión (en torno a 1915), de un total de ciento diez alumnos, sólo suspendió uno. Posteriormente, durante el curso 1917-18, los alumnos comenzaron a trasladarse a Cáceres para ser examinados allí por dos profesores de la capital provincial y otro del propio colegio placentino⁴².

Con la acertada actuación del cuñado de los dueños, Juan Martínez Lorenzo, el colegio De El Salvador (ubicado en San Francisco), alcanzó su máximo esplendor. Pero a su temprana muerte, en 1920, el centro comenzó su declive, pues quedó en manos de los hermanos Sequeira, quienes no acertaron a gestionar adecuadamente su labor. Como consecuencia, varios profesores del Colegio de San Francisco se separaron y fundaron diferentes centros docentes, mientras los hermanos de Olivenza continuaban con su labor en el antiguo convento franciscano.

 41 H. M. M. $El\ Regional$, ejemplar correspondiente al 26 de agosto de 1920; y el número 65 de 23 de enero de 1922

⁴² En este colegio, entre 1914 y 1918, estudió una joven muy simpática y agradable, la primera que hizo el Bachillerato, Juanita Rosado Álvarez de Sotomayor, hija de Joaquín Rosado Munilla. Posteriormente hizo la licenciatura de Filosofía y Letras, y ganó los Juegos Florales de 1922, organizados por su padre, que trajo como "mantenedor" a su primo el periodista Ortega y Munilla, que a su vez era el padre de José Ortega y Gasset (es decir, el abuelo materno del filósofo, era de Plasencia). Posteriormente se metió a monja y llegó a Secretaria General de su Congregación. Información facilitada por cortesía de D. Manuel Díaz López.

Gonzalo Mateos Rodrigo, Licenciado en Ciencias y Farmacia (quién también abrió una droguería y una farmacia que llegaron a alcanzar una fama considerable en la región), adquirió un caserón en la calle Zapatería, en la esquina de la Plaza de Ansano, donde impartió la docencia, hasta que fue adquirido por un Zúñiga, procedente de Béjar, apodado "Pichón". En 1930 seguía en activo el "Colegio Mateos", y a él se habían unido Bernardo Toribio Martín (Licenciado en Filosofía y Letras), Juan Romero Gómez (Licenciado en Medicina y Cirugía), y José Mateos Rodrigo (Licenciado en Farmacia).

A finales de los años veinte, se estableció el Liceo Escolar Placentino, otro Colegio de Segunda Enseñanza, dirigido por Manuel Revilla Castán y Ponciano Manuel González. Este centro estaba legalmente incorporado al Instituto Nacional de Cáceres, y en él se podía estudiar, además de Bachillerato Elemental y el Universitario, la carrera de Magisterio, y otras como la de Aduanas y Lenguas Vivas. Contaba con internado, a cargo de los maestros auxiliares, y el profesorado estaba compuesto por la siguiente plantilla: Manuel Revilla Castán (Lic. en Filosofía y Letras), Ponciano Manuel González (Doctor en Letras), Andrés Santo Tomás Daunis (Lic. en Ciencias), Félix Gil Tirado (profesor auxiliar en Letras), Felipe González García (profesor auxiliar de Ciencias), Bonifacio Cano Aguilar y Juan Amador y Amador (maestros nacionales y profesores auxiliares) 43, Tomás Vicente del Arco (Canónico de la Catedral y profesor de Religión), Manuel Revilla Castán (clase de Pintura para señoritas), y Maximino Gómez (profesor de Taquigrafía).⁴⁴ A finales de la citada década se fusionaron los docentes del "Liceo Escolar", con el director Manuel Revilla Castán a la cabeza, Ponciano Manuel González, Juan Amador y Amador y Bonifacio Cano Aguilar, con los del Colegio Mateos. El conjunto se completaba con Eduardo Leal y Lecea, Deán de la Catedral y Doctor en Teología, Profesor de Religión de Instituto y también Maestro Nacional. Las clases especiales estaban a cargo de Maximino Martínez Cuesta (Licenciado en Filosofía y Letras) y Luis Martínez Carvajal (Abogado e Interventor del Estado en Ferrocarriles). El conjunto se completaba con algunos especialistas en Taquigrafía, Mecanografía, Música y Labores.

También Paulino Virgilio Montes Cano, Licenciado en Filosofía y Letras y Derecho, decidió establecer otro Colegio de Segunda Enseñanza, titulado "Instituto Montes", para preparar en estudios de Secundaria, que en 1926 funcionaba en Berrozanas, 4. Le acompañaron en el proyecto Manuel Revilla Castán, y José Chillón Santos, un madrileño que ejerció de Veterinario en Ciudad Real y daba clases de Dibujo. El responsable, V. Montes, era también el director de la "Academia Luis Vives", donde se podían realizar estudios de Bachillerato. Además, el centro preparaba para el examen de estado de Lenguas Clásicas (Griego y Latín), Lengua Francesa, Matemáticas, Química Elemental, y

⁴³ La escuela de Juan Amador y Amador funcionó entre los años 20 y 30 en la calle de Zapatería y el Resbaladero de San Martín. Jesús Durán fue alumno suyo.

⁴⁴ H. M. M. Véase número 437 de *El Regional*, ejemplar del 27 de abril de 1929.

Redacción. ⁴⁵ Esta academia, después de la guerra civil, volvió a abrir sus puertas dirigida por el mismo director; y en 1946 anunciaba que estaba a punto de resolver las gestiones necesarias para poder desarrollar sus actividades pedagógicas en régimen de Colegio legalmente reconocido para el próximo curso académico 1946-47⁴⁶.

Por su parte, Manuel Revilla Castán (Licenciado en Filosofía y Letras) y Joaquín Rosado Munilla (Licenciado en Farmacia), establecieron el Colegio de Segunda Enseñanza "Virgen del Puerto", que funcionó incorporado al Instituto Nacional de Cáceres. Este grupo, que impartía clase en la calle de Sancho Polo número 4, en el edificio donde estuvo situada la antiguo Cocina Económica, seguía funcionando en 1926-27. Otro profesor que acompañó al núcleo inicial fue Gaite, Licenciado en Filosofía y Letras. 48

El Colegio de El Salvador siguió impartiendo la docencia en el convento de San Francisco, aunque con pocos alumnos, porque dejó de tener internado. Además, en el propio convento funcionaba una escuela de Primera Enseñanza, pues aprovechando que D. Felipe María Polo se había jubilado, se le encargó dar esas clases en el salón que fue refectorio del convento, actualmente el Salón Multiusos de la Residencia de Ancianos. Pero ante la alarma social creada por la posibilidad de que se hundieran las escuelas "Ramón y Cajal" por los graves defectos que presentaba el edificio recién inaugurado, el Ayuntamiento habilitó el citado local para acoger de manera transitoria a los alumnos del citado centro. Esta situación hizo que Felipe Mª Polo se marchara e impartiera las clases particulares en la calle de Santa Ana.

Además existían otros docentes que ofrecían clases privadas, como Julio Martínez Sequeira, profesor de Instrucción Primaria, que enseñaba Mecanografía y Preparación para el ingreso en la Segunda Enseñanza, en el número 6 de la calle de Valdegamas, a principios de los años veinte. O Maximino Martínez Cuesta, Licenciado en Ciencias; y Carlos Briones Ortega, Profesor de Primera Enseñanza del Colegio La Constancia, que se encargaban de la enseñanza y repaso de asignaturas del Grado de Bachiller, para las Escuelas Normales de Maestros, Correos, Auxiliares de Hacienda, y para el ingreso en la Segunda Enseñanza, en el número 1 de la calle del Rey⁴⁹.

Aunque a partir de 1931 los colegios de Segunda Enseñanza quedaron englobados en el Instituto, lo cierto es que después de la Guerra Civil, volvieron a surgir algunos centros privados laicos y academias, además de otros religiosos, como el que funcionó en el antiguo convento de San Vicente (hoy Parador Na-

⁴⁵ Revista de Ferias de Plasencia, 1927.

⁴⁶ Véase Revista de Ferias de Plasencia del año 1946.

⁴⁷ Véanse Revistas de Feria de Plasencia de los años 1926 y 1927

⁴⁸ Este hombre, que tenía fama de ser "duro" con los alumnos, posteriormente ejerció como catedrático en Salamanca, y terminó fusilado en la Guerra Civil.

 $^{^{49}}$ H. M. M. Véase en octubre de 1920 en *El Regional*; y septiembre de 1927 en *El Liberal Extreme-ño*

cional9, conocido popularmente en la ciudad como de Santo Domingo. Las fotos número 7 y 9 incluidas en los Anexos, ponen de manifiesto que la afluencia de alumnos debió ser considerable⁵⁰.

2 3.3. El Instituto de Bachillerato de Plasencia

Por Decreto del Ministerio de Instrucción Pública y Bellas Artes del 26 de agosto de 1931, se atiende la petición de crear en Plasencia un Instituto de Segunda Enseñanza. En las actas de sesiones municipales se refleja la alegría de los ediles por esa decisión, especialmente por el papel que jugaba la ciudad como cabeza de partido, su elevado número de habitantes (casi trece mil), y por la gran demanda de formación docente de los alumnos de la ciudad y los 42 pueblos de la margen derecha del Tajo.⁵¹ Pero en realidad el proyecto no prosperó, por lo que el Ayuntamiento se encargó de crear un Colegio Municipal subvencionado de Preparación al Bachillerato, donde se refundieron los colegios que había en la ciudad.⁵² Para ello se arrendó la vivienda número 13 de la calle Marqués de Mirabel, que pertenecía al farmacéutico Gonzalo Mateos Rodrigo. Los profesores que integraron la plantilla de este primer curso fueron Maximino Martínez Cuesta y Gonzalo Mateos Rodrigo (Licenciados en Ciencias); y Manuel Revilla Castán, Ponciano Manuel González y Lorenzo Sequeira (Licenciados en Letras), con un sueldo de 333 pesetas al mes. Poco después la plantilla se completó con algunos profesores auxiliares: Paulino Virgilio Montes Cano, Juan Amador, y Bonifacio Cano, con una dotación de 100 pesetas mensuales.

Posteriormente, durante el curso 1932-33, se desplazó a un nuevo edificio que estaba sin terminar, cerca de la Puerta de Berrozanas. Fue financiado con fondos municipales, y hasta allí llegaron los dos profesores procedentes de Cáceres que examinaron a los alumnos, junto con Lorenzo Sequeira. En 1932, un diputado propone que el Ministerio nombre un director y un secretario, y enviaron a un licenciado en Filosofía y Letras llamado Julián Zapatero García, mientras que el Secretario fue Vicente Ferraz, con el que el centro cambió la categoría de "Municipal" por "Instituto Elemental". El resto del profesorado continuó siendo el mismo que el del curso anterior. En esa época, la política de la República era crear 39 centros de Educación Secundaria, pero les faltaba profesorado, por lo que se habilitaron unos cursos para Encargados de Curso, a

⁵⁰ En la foto aparecen oho religiosos: los dos primeros son los Padres Román y Pérez. Se desconoce el nombre del tercero. Los cuatro siguientes son los Padres Robles, Pascual, Merino y Vaquero. Y tampoco se conoce el nombre del octavo.

⁵¹ A. M. P. Actas de Sesiones Municipales del 26 de agosto y 18 de septiembre de 1931.

⁵² VICENTE, FERNANDO, y CERRADA CORDERO, REMEDIOS. *La Educación en la provincia de Cáceres* ...Op. citada...págs. 40-41.

los que se presentaron casi todos los profesores que habían estado dando clases particulares, como Revilla Castán, González Mateos, Lorenzo Sequeira.⁵³

En la Gaceta del 30 de Agosto de 1933, se enumeran las tres clases de centros, a la vez que establecen los requisitos para que ciertas ciudades pudieran optar a un Instituto Elemental, como era el caso de Plasencia, así como las condiciones económicas. Las autoridades municipales decidieron emitir un empréstito de 500.00 pesetas en acciones de 200 pesetas para adquirir el edificio donde tendría la sede el centro docente. Dos meses más tarde, por decreto de 28 de octubre, se creaba el Instituto Elemental de Plasencia, en la misma sede que el Colegio Subvencionado de Segunda Enseñanza, y arrastrando los problemas derivados de estar incompleto. En efecto, ante la falta de local, el ayuntamiento alquiló a la familia González (Esteban y Sebastián González Garrido, industriales de la madera denominados "Tablas" o "Moscas"), un edificio frente al antiguo matadero, que había sido concebido originalmente como oficina de una compañía alemana que se iba a encargar de hacer las presas hidráulicas para el Tajo. Pero la compañía cesó su labor en la ciudad, y el edificio, que estaba a medio construir, fue destinado a Instituto. La foto que se adjunta en el Anexo puede datar de finales de los años veinte⁵⁴. Los bajos estaban sin terminar, y sólo contaba con dos pisos. Entonces se acordó pagar más de alquiler a los dueños para que agilizaran las obras en 1934. La tardanza en terminar el edificio, hizo que éste se rematara con otro estilo del que inicialmente estaba construido: con paraninfo, dos aulas nuevas, y servicios que antes no tenía. La obra fue, en su mayor parte, responsabilidad del conocido albañil Chiclana, un artista cuya factura era comparable al popular F. Mirón. En la base de la escalera colocó dos escudos con sendas cabezas, que representaban a los dos equipos de fútbol placentinos: la "Agrupación Deportiva" y los "Calixtos".

Aunque el dueño cedió todo el edificio al instituto, lo cierto es que los integrantes del claustro se quejaban de la falta de condiciones higiénicas para los alumnos, por lo que solicitaban al Ayuntamiento que, en el caso de que no pudiera estar finalizado para el próximo curso, se les proporcionara otro lugar que permitiera unas condiciones pedagógicas adecuadas.⁵⁵ Entre las primeras in-

⁵³ Este profesor, Lorenzo Sequeira, poseía una personalidad un tanto excéntrica. En una ocasión, exaltado por haber suspendido a uno de sus alumnos en la capital provincial, cogió al catedrático de Literatura cacereño por el cuello y provocó un escándalo. En los exámenes de "Encargados de Curso" quedó segundo y llegó a pedir una revisión-comparación con el profesor que había quedado primero, de Barcelona. Era un auténtico despistado, pues a menudo se le olvidaba comer o cenar y se le tenía por un genio loco. Murió en Barcelona, de hambre. Información oral facilitada por cortesía de D. Manuel Díaz López, quien vivió personalmente los hechos que aquí se exponen.

⁵⁴ Los González eran "protegidos" de los hermanos Toré (José, que llegó a la alcaldía placentina, y Emilio, que fue diputado.

⁵⁵ Actas del Instituto "Gabriel y Galán". (A.I.G.G.) Actas del Claustro de 23 febrero de 1934. Información facilitada por D. Isidoro Fernández Millán.

quietudes del nuevo centro que se reflejan en las actas de Claustro, recogidas en febrero de 1933, se detecta la declaración de intenciones del profesorado: ofrecer una enseñanza eficaz e intensa, adecuar los horarios, solucionar el retraso del inicio de las clases, y proponer al Ministerio la creación de una escuela preparatoria para resolver la escasa preparación de ciertos alumnos en la enseñanza secundaria.

A partir de mediados de diciembre de 1934, el centro pasó por momentos de incertidumbre, pues en la Gaceta del 15 se especificaba que aquellos institutos cuyas necesidades no fueran cubiertas debidamente por las autoridades municipales, tendrían que ser clausurados. A partir de ese momento, el Claustro, dirigido por el nuevo Director Fernando Jiménez Gregorio, y el Secretario Saturnino Gil Casado, junto con el apoyo de la corporación municipal, buena parte de los padres de alumnos y la prensa local, con *El Regional y El Faro de Extremadura* a la cabeza, iniciaron una campaña no sólo para el mantenimiento del centro docente, sino para conseguir su conversión en Instituto Nacional. Parecía claro que las amenazas que se cernían sobre el centro residían en la incompleta infraestructura del nuevo edificio, la falta de equipación y la escasa matrícula de los alumnos (si bien este motivo se demostró posteriormente que no era cierto).

La dinámica por encontrar un local adecuado a las necesidades del centro docente se alargaron durante varios años, y pasaron por la búsqueda de nuevos edificios, como el antiguo convento de San Francisco (cuya propuesta fue rechazada), y por el compromiso de los dueños del local de la Puerta Berrozanas, de subsanar los problemas de su local y adaptarlo a la normativa de diciembre de 1934. Pero las obras se realizaron muy tardíamente, en enero de 1936, y no finalizaron hasta octubre del año siguiente, fijándose el pago del arriendo anual en 10.000 pesetas. Fue al inicio del curso 1934-35 cuando el Claustro se ocupó de fijar un nombre para el centro docente, aceptando el Ayuntamiento la propuesta de los profesores en el sentido de recordar la figura del poeta "Gabriel y Galán", si bien añadiéndosele el término "placentino", por lo que la denominación última fue la de Instituto Placentino Elemental de Segunda Enseñanza "Gabriel y Galán". ⁵⁶.

El vasto plan programado por la República, que se tradujo en la puesta en funcionamiento de casi cien nuevos institutos, planteó nuevos retos a las autoridades, como la preparación del profesorado. Y es que ante la gran necesidad de docentes, se hacía necesario homologarlos de manera urgente, lo cual se hizo a través unos cursillos y unas pruebas de capacidad y aptitud profesional. Buena parte del profesorado del instituto placentino pasó por esa dinámica. En 1934 el claustro del Insti-

_

⁵⁶ H. M. M. La variada información sobre los avatares sufridos por el centro durante los años comprendidos entre 1933 y 1936 ha sido extraída de *El Regional* y, especialmente, de *El Faro de Extremadura*.

tuto Elemental estaba integrado por el Director Manuel Revilla Castán (Castellano y Literatura), el Secretario, Gonzalo Mateos Rodrigo (Matemáticas), y el Vicedirector, Julián Zapatero García (Filosofía). Otros profesores eran: José María González Barrado (Física y Química), Antonio Correas Martín (Agricultura), Saturnino Gil Casado (Dibujo), Fernando Jiménez de Gregorio (Historia), Rafael Cucó Gisbert (Francés), Manuel Monge López (Gimnasia) y José Mateos Rodrigo (ayudante de Ciencias). Pero esta formación sufrió cambios en el mes de noviembre, en parte por el descontento de algunos miembros del claustro con el equipo directivo por la ausencia de diálogo entre los docentes, el retraso de las subvenciones municipales, y la falta de infraestructura del edificio; pero también por los problemas personales del director M. Revilla⁵⁷. Como consecuencia se produjo la dimisión del anterior equipo docente, que fue sustituido por un nuevo Director y Subdirector, Fernando Jiménez de Gregorio y Rafael Cucó Gisbert; y nuevo Secretario y Subsecretario, en la figura de Saturnino Gil Casado y Antonio Correas Martín, respectivamente⁵⁸.

El 2 de noviembre de 1934 tomó posesión el nuevo director, un prometedor joven de 23 años, inteligente, dinámico, Licenciado en G^a e Historia y a punto de terminar la carrera de Derecho. Junto a los citados motivos personales del anterior director, habría que añadir la huelga que hicieron los alumnos porque querían que se celebrase de manera oficial la fiesta por los difuntos. Los problemas familiares, el ambiente estudiantil y la falta de apoyo de buena parte del claustro a M. Revilla,

-

⁵⁷ Manuel Revilla había perdido a su mujer y a su hija hacía poco tiempo y se encontraba muy abatido, además de sufrir una operación de cataratas.

⁵⁸ Fernando Jiménez de Gregorio nace en Belvís de la Jara el 30 de mayo de 1911. Doctor en Historia. Licenciado en Derecho. Catedrático de Geografía e Historia de Institutos de Enseñanza Media. Profesor de la Universidad de Murcia. Director de los Institutos de Plasencia e "Isabel la Católica" de Madrid, del que, al jubilarse, le nombran director honorario. Vicedirector del antiguo Instituto de Toledo (hoy "El Greco"). Cronista oficial de la provincia de Toledo. Es Académico de las reales Academias de Toledo, Murcia, Córdoba y Madrid, y Consejero del IPIET y miembro numerario del Instituto de Estudios Madrileños. Está en posesión de la Encomienda con Plata de la Orden Civil de Alfonso el Sabio y de la Medalla de plata de la asociación Española de Amigos de los Castillos. Rafael Cucó Gisbert era profesor de Lengua Francesa, valenciano, de familia rica, Había vivido en Francia y tenía vocación docente. Alto, rubio, inteligente, simpático, buen conservador y con un gran sentido del humor. Saturnino Gil Casado era profesor de Dibujo y un excelente dibujante que había estudiado en la Escuela de Bellas Artes de Madrid. Aunque al principio vivió regentando una oficina de lotería, los cursillos le permitieron acceder a la cátedra en Plasencia. De baja estatura, casado y con una hija, tenía buen carácter, a pesar de padecer una úlcera, de la que falleció tras la guerra, cuando prestaba sus servicios en un instituto de Galicia. Antonio Correas Martín era el farmacéutico de Ahigal, profesor de Agricultura. Alto, serio, tranquilo, de buen carácter y muy paciente; aunque indiferente a la vida del instituto, porque su principal objetivo era su botica en el pueblo. Con el automóvil que adquirió iba y venía de su pueblo a Plasencia. Véase JIMÉNEZ DE GREGORIO, FERNANDO. Mis años placentinos (noviembre de 1933-junio de 1936)...Op. cit. págs. 33-36.

hicieron posible el cambio⁵⁹. El nuevo cargo se interesó por cambiar la denominación del centro de "Elemental" en "Nacional", apoyado por el Ayuntamiento y el diputado de la CEDA Daniel Berjano, hijo de Daniel Berjano, historiador y prologuista del libro de Benavides Checa, *El Fuero de Plasencia*.

Durante el curso 1934-35 el claustro acometió la tarea de consolidar la labor del centro docente, reclamando de la corporación municipal el cumplimiento de la legalidad establecida en el Decreto de 6 de agosto de 1934, en el sentido de costear los sueldos del personal administrativo y subalterno, así como de dotar de fondos económicos para la Biblioteca y la reparación y mantenimiento del material pedagógico. Como consecuencia se nombró un auxiliar de Secretaría (Cesáreo Barberán Palo), y se adquirió variado material, como un laboratorio de Química en la planta baja, el aumento de casi doscientos volúmenes en la Biblioteca, la proyección de películas relacionadas con las diferentes materias docentes (Física, Historia o Ciencias Naturales), la disposición de diferentes mapas murales, diapositivas de arte, etc.⁶⁰.

A finales de agosto de 1934 el Ministro de Instrucción Pública Filiberto Villalobos González aprobó un nuevo Plan de Bachillerato, desplazando al de 1926 y 1903 (seis cursos), fijando siete años de estudios, divididos en dos ciclos de tres y cuatro, respectivamente. Éste era el plan que estaba vigente durante la época del Instituto Elemental placentino. Durante el año académico 1933-34 los alumnos matriculados en los seis primeros cursos fueron los siguientes: 56, 30, 21, 8, 8 y 5. Mientras que en año siguiente, 1934-35, las cantidades ascendieron significativamente a 61, 61, 29, 22, 10 y 9. La matrícula de 128 de primero, se incrementó hasta los 192 en el segundo. A lo que habría que sumar los 69 alumnos libres (52 hombres y 17 mujeres) en 1933; y 81 (27 y 26, respectivamente), en 1934. El aumento de la matrícula provocó el desdoble de las clases de primero en todas las asignaturas.

Desde febrero de 1935 comienza la campaña municipal para solicitar el cambio de la denominación del instituto a la categoría de Nacional. ⁶¹ Por entonces, el alquiler del edificio, cobrado por Sebastián González era de 1.500 pesetas trimestrales (seis mil anuales). ⁶² A lo largo de todo el año, continuó la lucha para que el instituto placentino dejara de estar amenazado de cierre. En una charla con el director del centro a primeros de junio, se ponía de manifiesto que

⁵⁹ M. Revilla murió poco después de un derrame cerebral de manera instantánea, acompañado por Pelayo Martín Virgil (sacerdote) y Jesús Moreno Padín (profesor de Ciencias Naturales), un día que volvían del Instituto, subiendo la cuesta de la Puerta de Berrozanas.

⁶⁰ Disponemos de una copia de la *Memoria del curso académico de 1934-35*, *del Instituto Elemental de Segunda Enseñanza Gabriel y Galán de Plasencia*, editada por la Imprenta La Victoria en 1935, realizada por el entonces Secretario del Centro Saturnino Gil Casado, que formaba parte del equipo directivo encabezado por Fernando Jiménez de Gregorio.

⁶¹ H. M. M. El Faro de Extremadura, número 23, del 11 de febrero de 1935.

⁶² H. M. M. El Faro de Extremadura, varios ejemplares del otoño de 1935.

la permanencia del instituto estaba asegurada, "siempre que el Ayuntamiento cumpliera con las obligaciones impuestas", porque la matrícula había aumentado en setenta y tres nuevos alumnos en relación al pasado curso, a los que había que unir los 41 nuevos ingresos realizados para el curso 35-36 ya inscritos hasta la fecha. 63 Los contactos mantenidos con el diputado Silva Gregorio, habían dado como resultado la ampliación del centro, que contaba con seis aulas espaciosas que acogían 60 alumnos, tres laboratorios, una Biblioteca, un Salón de Actos, una sala de estar, un patio y unos adecuados servicios higiénicos.

Que las previsiones del director eran acertadas lo prueba el hecho de que al curso siguiente. 1935-36, el número de alumnos alcanzó los 210.64 Y el periodista Juan de Daza se congratulaba por ello porque tan sólo, afirmaba, cuatro institutos superaban ligeramente este alumnado (Portugalete, Gandía, Baracaldo y Sama de Langreo). 65 Y terminaba exponiendo que, si centros como Alcázar de San Juan, Baza, Estrada, Monforte de Lemos, Nova, Priego, Talavera y Valdepeñas (cuya matrícula oscilaba entre 119 y 200), habían obtenido la concesión de Instituto Nacional, ¿por qué no lo iba a lograr Plasencia, con sus 210 alumnos?. Y es que las reuniones con altos cargos ministeriales se sucedían: en abril de 1935 una comisión municipal se trasladó a Madrid para entrevistarse con el Ministro de Instrucción Pública. El 18 de noviembre, parte del equipo directivo del centro viajó a Cáceres, aprovechando la visita del Ministro y el Subsecretario de Instrucción Pública.

Y, por fin, el 6 de enero de 1936, por Orden Ministerial de 30 de diciembre de 1935 (Gaceta del 1 de enero de 1936), se cambia la denominación de Elemental por la de Nacional. En la prensa de la época se recogía la noticia con gran revuelo, afirmando que "El decreto recoge la potencialidad escolar de la ciudad y su región, y premia los desvelos de los que han hecho, a nuestro centro, una institución modelo. Ahora el deber de todos es prestigiar, más si cabe, el instituto, con lo que elevaremos el nivel cultural de Plasencia y haremos una obra delicada a favor de todos".66 Como "premio", se concedió al centro una subvención de tres mil pesetas para realizar una excursión escolar, que se concretó entre el 10 y el 15 de febrero a Lisboa⁶⁷.

⁶³ H. M. M. El Faro de Extremadura, ejemplar correspondiente al 3 de junio de 1935

⁶⁴ En 1935, en el tercer curso, podría haber unos 35-36 alumnos en clase, de los que 6-7 tan sólo eran alumnas (siempre mayores que los alumnos), y el resto alumnos.

⁶⁵ H. M. M. El Faro de Extremadura, número 274, del 9 de diciembre de 1935.

⁶⁶ H. M. M. El Faro de Extremadura, número 278, del 6 de enero de 1936.

⁶⁷ H. M. M. El Faro de Extremadura, número 284, del 2 de marzo de 1936. En la noticia, titulada "De nuestro Instituto. Excursión escolar", se exponía que con la subvención otorgada por el Ministerio de Instrucción Pública para estos fines, se organizó una excursión escolar a Lisboa y contornos de seis días de duración, partiendo el día 10 y regresando el 15. Se seleccionó a los alumnos y por acuerdo unánime del Claustro realizaron esta excursión los alumnos: D. José Gregorio García Heras; D. Gonzalo Domínguez Gunilla; D. Antonio Pizarro Cerro; D. Manuel Tejado Fernández; D.

El primer nombre que tuvo la calle-campo donde se asentaba el instituto fue la de Manuel Bartolomé Cossio, un republicano histórico, especialista en la Historia del Arte Español, y fue propuesta por el director Fernando Jiménez de Gregorio. Posteriormente, ya durante la guerra, se le intentó poner Sanjurjo, pero los estudiantes protestaron y se le cambió por el del falangista Matías Montero, un estudiante de derechas fallecido en Madrid durante un tiroteo.

En 1936 tuvo lugar el "plante" de los profesores-examinadores de Cáceres, pues alegaban que en la ciudad del Jerte se les había creado una injusta mala fama a la hora de calificar a los alumnos de Plasencia. Ante la negativa tuvieron que traer a un catedrático de Matemáticas de Salamanca (Lucas), y a una profesora de Francés de Ávila. Pero como éstos, según testimonios orales, fueron un tanto duros con los alumnos, Rafael Cucó Gisbert, responsable del centro en Plasencia, dio aprobado general en la asignatura de Francés, si bien suspendió a más del 90% en su asignatura de Matemáticas⁶⁸.

Durante la Guerra Civil, el instituto se quedó casi sin profesores, pues a la mayor parte de la plantilla, como habían salido de vacaciones veraniegas, les pilló en zona republicana⁶⁹. Y tuvieron que emplear a religiosos (como el Padre Navarro para Lengua y Literatura), farmacéuticos médicos, etc.⁷⁰ Durante y tras la contienda fueron depurados Revilla, a Gijón; el Secretario, Casimiro, a Galicia; y Rafael Cucó. También Virgilio Montes Cano fue "purgado" y estuvo cesante durante mucho tiempo, hasta que lo rehabilitaron. Y junto a ellos, sufrieron depuración los maestros Guillermo Gómez de la Rúa, Desiderio Caballero Santibáñez, José Rovira López, Felipe Núñez Tabares y Claudia Cid Leño⁷¹.

Vitaliano García Valle; Srta. Teresa Hermoso Galindo; Srta. Isabel González Sánchez; D. Joaquín Cano Andrés; D. Vicente Gama Serrano; Srta. Amalia Cebría Álvarez; Srta. Julia Alba Garrido; y D. Abilio Domínguez García. Acompañados de sus profesores Sres. Gil y Cucó, al frente de la excursión iba el Director del instituto Sr. Jiménez. Visitaron los monumentos y paisajes interesantes de Lisboa, haciendo excursiones en automóvil a Cintra, Cascaes y Estoril. Véase también en JIMÉNEZ DE GREGORIO, FERNANDO. Mis años placentinos (noviembre de 1933-junio de 1936). Madrid, 2006, págs. 49-50.

⁶⁸ Información facilitada por D. Manuel Díaz López, quien vivió personalmente los hechos que aquí se exponen. El propio director Fernando Jiménez de Gregorio, le rinde homenaje en su libro Mis años placentinos... editado en 2006, al afirmar de él que era un "alumno ejemplar" al que conoció cuando tenía trece años.

⁶⁹ JIMÉNEZ DE GREGORIO, FERNANDO. Mis años placentinos (noviembre de 1933-junio de 1936)...Op. cit.

O Uno de los profesores que vino de fuera, para impartir Física y Química, abrió posteriormente una farmacia en la Plaza, en la esquina calle Talavera llamada "Doña Vicenta"; Otros dos, un Licenciado en Ciencias procedente de Salamanca (Irundain), y una Licenciada en Letras, terminaron casándose y se fueron a vivir en otra localidad).

⁷¹ Tras la Guerra Civil, Virgilio Montes Cano (Licenciado en Filosofía y Letras y Derecho) fue a un centro de Caravaca de Director; pero luego fue purgado y estuvo cesante durante mucho tiempo, hasta que lo rehabilitaron y se dedicó a ejercer de Procurador, administrador de la clínica "El Puerto" y a su academia, "Luis Vives", ubicada en una sala del Palacio del Marqués de Mirabel, entre

El nuevo director fue Gonzalo Mateos Rodrigo, quien desarrolló su cometido entre 1936 y 1937⁷². Posteriormente se hizo cargo Clemente Rodríguez Vélez, un profesor de Inglés de muy buen carácter. Era de Potes, y había viajado y residido en los Estados Unidos. El inicio de la guerra civil en España le cogió en zona republicana, desde donde huyó a Francia, para volver a la Zona Nacional. Algunas fuentes orales son de la opinión de que la laxitud de Gonzalo Mateos en el instituto fue corregida por este hombre, que se alojaba en la Fonda La Suiza, donde también daba clases particulares. Durante estos años, en el centro había turno oficial y turno libre. En septiembre de 1938 volvió al IES el examen de Estado, en el séptimo curso, equivalente a una reválida. Era una prueba muy dura para la cual preparaba redacción Manuel Revilla, pero que abría todas las puertas de la Universidad.

Durante los siguientes años el instituto pasó por altibajos, debido al nefasto plan concebido por el Ministro Sainz Rodríguez, para suprimir 22 institutos de los 39 creados por la República. Desde el ámbito placentino, se unieron en 1939, Bonifacio Cano Clemente y numerosos padres de alumnos y se enfrentaron a esa pretensión. El cambio de gobierno franquista y la llegada de un nuevo titular en el Ministerio, Ibáñez Martín, que precisamente era catedrático de instituto, aparcó el proyecto.

A principios de los años cuarenta (¿1942?), accedió a la dirección Manuel Portugués, natural de Ciudad Real, y se casó con la hija de D. Pedro Jiménez, Juez Militar. Posteriormente estuvo a punto de hacerse con la dirección Galbete, catedrático de Historia y autor del texto sobre *El Coronel Villalva...*, un navarro, que no fue director, y que tuvo escaso acierto en la gestión del centro. Luego accedió al cargo, entre 1945 y 1951, Jesús Moreno Padín, que era médi-

cuyos alumnos estuvieron Gumersindo Martín y otros amigos. En estas clases tenía actuaba el capitán Carrasco, de la Guardia Civil (antes teniente del Batallón Gomera Hierro), que daba Matemáticas y que en teoría perseguía el juego, pero en realidad tenía un garito en el palacio del Marqués de Mirabel donde se apostaba y se establecían relaciones con mujeres. Esta escuela duró unos tres años.

⁷² Gonzalo Mateos Rodrigo era natural de Serradilla, profesor de Matemáticas y farmacéutico con oficina abierta en los soportales de la Plaza Mayor. De gran estatura, paciente, y con poca relación social, pero de gran prestigio en la ciudad, y se le tenía por una persona acomodada. Antes de la llegada del director Fernando Jiménez, había sido Secretario en el anterior equipo directivo. Su cargo al frente de la dirección del instituto fue criticado por mostrar una cierta indolencia, pues no se preocupaba apenas de la formación ni de captar alumnos.

⁷³ La jocosidad popular bautizó a Pedro Jiménez, con el sobrenombre de "Don Pedro el Cruel", por el cargo que tenía en los Consejos de Guerra que se realizaban en Plasencia, y a las numerosas sentencias de muerte que tuvo que firmar. Su yerno, el profesor Manuel Portugués, tampoco se libró de esa costumbre, y recibió el apodo del "Judío", porque era pelirrojo, como una figura del paso de la Flagelación en la Semana Santa. .

co, con una muy polémica fama (pues se decía que se había dedicado a la docencia por no haber logrado destacado en el mundo de la medicina)⁷⁴.

En 1951 llegó, procedente de Baeza, Francisco Ruiz Jurado, un catedrático de Geografía e Historia recién estrenado, que impulsó mucho el instituto. Reinstauró los exámenes libres, pudiendo algunas localidades venir a examinarse aquí, porque se les marcaba el día y la hora de las pruebas de manera puntual, a diferencia de otras. Fue el caso de los alumnos de Béjar, que antes tenían que desplazarse a Salamanca. Su cargo duró hasta 1960-61. Y fue el que promovió el nuevo edificio, pues era amigo personal del Director General de Enseñanzas Medias, de cuya mediación obtuvo el terreno municipal pertinente. El lugar fue la era de San Antón, donde en principio se iba a construir una Residencia del Seguro de Enfermedad. El proyecto era moderno para la época, y el mismo que se ideó para el instituto de Cáceres, por un arquitecto cacereño llamado Candeleda, que murió de leucemia sin ver terminadas las obras. El de aquí quedó mejor que el de Cáceres (ubicado en un cerro)⁷⁵.

El ambiente de las clases era de mucho respeto. Profesores y alumnos se llamaban Usted, no se pegaba a nadie, y los castigos que solían imponerse eran suspensión de clases, pérdida de matrícula, expulsión, aviso a los padres, etc. Existía un cierto absentismo en los años treinta, porque perduraba la costumbre por parte de algunos alumnos de irse a la zona del Berrocal a jugar a las "Siete y media". El director, puesto de acuerdo con el teniente de los Guardias de Asalto, realizó una "operación" que se saldó con el "apresamiento" de los evadidos y una carta de aviso a los padres. En 1933 hubo una manifestación contra el Estatuto de Cataluña; y otra contra el Presidente de la Asociación de Padres de Familia Católicos, Pedro Vega, en la casa de Galindo y Carvajal, porque sus seguidores, antes, se habían manifestado contra los profesores progresistas que

7

⁷⁴ D. Manuel Díaz López, exponía en una entrevista, que en cierta ocasión se encontró en Salamanca con un antiguo profesor de Literatura, José Cabezas, y le previno de que debían tener cuidado con el docente Moreno Padín, porque su forma de actuar terminaría menoscabando los intereses del instituto. Y es que la polémica gestión podría rebajar el nivel docente del centro, como estaba ocurriendo con el de Trujillo y Navalmoral). La fama de este profesor era muy polémica, y motivaba que los alumnos le dedicaran unas irreverentes canciones jocosas, como ésta: De él se cantaba de forma jocosa una canción con esta letra: "Ya viene Padín... con el maletín...de la Cirugía". O bien, la que se entonaba por los alumnos durante la festividad de Santo Tomás de Aquino: "Padín es un cab..., le van a fusilar... que le den por c.... ¡Viva Santo Tomás!".

⁷⁵. Luego llegó el catedrático de Filosofía Ortiz, que inauguró el centro, miembro de las "Tertulias de los Lunes" en el Hotel Alfonso VIII, y posteriormente miembro de la Asociación Cultural Placentina "Pedro de Trejo". Y en 1963 llegó Ignacio Ríos Chacón, que era catedrático de Física y Química, pero impartía Matemáticas. Y posteriormente Santiago Gabriel Murcia, catedrático de Francés, que fue también concejal y se presentó para alcalde, instado por el Secretario Jesús Gallego, hasta que se fue de Inspector de EEMM, en torno a 1977. A continuación estuvo un catedrático de Dibujo, Julio, que duró poco tiempo. Y por fin, Jesús Gallego Santamaría, que también fue concejal.

defendían la coeducación, como finalmente se impuso. Pero tras la guerra civil volvió la separación de sexos, y como consecuencia se dobló el turno de clases, lo que supuso mayor trabajo para el profesorado.

Durante los años treinta los actos culturales estaban polarizados por las representaciones de los "Amigos de la Escuela y del Niño". Las actuaciones tenían lugar en el Teatro Romero, y en su organización participaba el director del centro, el máximo responsable y otros. Se hizo una conocida función teatral en 1935 con motivo del centenario de Lope de Vega, repartiendo a los niños libros. Fue ensayada por M. Revilla y contó con el apoyo de Isabel González (nieta de Isabel "La Cabrera") y un alumno. Cantó el barítono de los Coros Extremeños, Casimiro, la romanza la "Canción del Arriero", compuesta por Giménez Gil (el autor del Himno de Infantería), que fue militar. Acordaron poner a la calle de Vidrieras el nombre de Lope de Vega, pero no se llegó a permutar. Durante los años cuarenta se repusieron los crucifijos en el instituto; y se realizó un acto de desagravio, en forma de procesión y actos solemnes, en el único colegio público que quedó en Plasencia, el "Ramón y Cajal".

3. CONCLUSIÓN

A la hora de sacar conclusiones merece destacarse la pervivencia en nuestra ciudad de una marcada tradición histórica docente desde finales de la Edad Media e inicios de la Moderna que, con altibajos, se mantuvo constante durante los siglos hasta llegar a la segunda mitad del XIX, culminando con la instauración de los estudios oficiales de Bachillerato en los años treinta del siglo XX. Y es que Plasencia ha actuado como aglutinadora cultural de la zona norte de la región extremeña durante centurias, tomándose como referente en numerosos ámbitos, como el de la recogida y cuidado de niños expósitos, y también como lugar al que cientos de estudiantes de las comarcas circundantes se dirigían para realizar sus estudios primarios y secundarios. Esta importante afluencia de estudiosos foráneos fue un factor básico a la hora de justificar la ampliación de la oferta educativa en el norte de la región.

No se puede obviar la buena acogida dispensada por Plasencia a las nuevas tendencias pedagógicas de la Institución Libre de Enseñanza, a las teorías de Francisco Giner de los Ríos, Gumersindo de Azcárate y Nicolás Salmerón, y los diferentes Congresos Pedagógicos que se celebraron, lo que se reflejó en la búsqueda de condiciones ideales de situación, salubridad y cercanía al campo, para los nuevos centros que se fueron abriendo, como los colegios de El Salvador y de San Francisco, o el nuevo instituto de Bachillerato. Como tampoco puede quedar en el olvido la gran cantidad de profesionales de la docencia en nuestra localidad, naturales de la misma o procedentes de otros núcleos que realizaron su admirable labor en ella con reconocido prestigio, a los que la so-

ciedad placentina rindió caluroso homenaje en forma de manifestaciones populares, funciones teatrales, institución de premios y dedicación de calles a su nombre. Profesores de enseñanza Primaria o Secundaria como Andrés López, Bonifacio Cano, Felipe María Polo, Marcelina Ortiz, Eulogio González, Manuel Revilla, Virgilio Montes Cano, Gonzalo Mateos Rodrigo o Fernando Jiménez de Gregorio, quedarán ya para siempre en la memoria colectiva de los placentinos, formando parte de la historia de la Educación en nuestra ciudad.

Las fuertes inquietudes culturales mostradas por diferentes colectivos (municipales, mediáticos, docentes y padres de alumnos) por alcanzar mayores cotas en la calidad de enseñanza en la ciudad del Jerte durante los años veinte, se vieron recompensadas por la buena coyuntura por la que pasó nuestra localidad durante la época de la Segunda República (1931-1936), especialmente en lo que se refiere al fenómeno de graduación de escuelas y la implantación de un Instituto de Bachillerato. La interesante sinergia conseguida entre diferentes ámbitos placentinos (políticos, sociales, culturales, económicos y la prensa), con el objetivo común de emancipar a la ciudad de su dependencia docente cacereña y salmantina en el tema del Instituto de Bachillerato, hizo que el Colegio Municipal Subvencionado pasara, sucesivamente, a Instituto Elemental, y a Instituto Nacional de Plasencia "Gabriel y Galán" en un corto periodo de tiempo. Y que en la actualidad, en el 75 aniversario de su creación, el I.E.S. "Gabriel y Galán", aparezca como el buque insignia de lo que sería la Educación Secundaria en la ciudad, cuando apenas medio siglo después, el número de centros se multiplicó por cinco, convirtiendo a la "Perla del Valle del Jerte" en la segunda localidad de la provincia con mayor cantidad de edificios dedicados al estudio de la Enseñanza Secundaria.

4. FUENTES

4.1. Fuentes manuscritas

- Archivo Municipal de Plasencia (A. M. P.). Actas de Sesiones del Ayuntamiento de Plasencia; Actas de la Junta de Instrucción Pública; y Documentos de Educación.
- Archivo del "Instituto Gabriel y Galán" de Plasencia (A. I. G. G.). Actas del Instituto Elemental y Actas de Claustros.

4.2. Fuentes orales

- Manuel Díaz López
- Manuel Muñoz Palomino
- Isidoro Fernández Millán

4.3. Fuentes impresas

Hemeroteca Municipal de Madrid (H. M. M.):

- El Ateneo Placentino (1883)
- El Adarve (Junio de 1932)
- El Cantón Extremeño (1884)
- El Correo Placentino. (1901).
- El Dardo (1900-1906)
- El Eco Lusitano. Seminario Científico-Literario y de Noticias (1880-1881)
- El Faro de Extremadura (1931-1936)
- El Liberal Extremeño (1915-1919)
- El Regional (1920-1930)
- Extremadura (1932)
- La Crónica. Semanario Placentino (1920- 1925)

5. BIBLIOGRAFÍA

- AYALA VICENTE, FERANDO, y CERRADA CORDERO, REMEDIOS. La Educación en la provincia de Cáceres durante la II República. Badajoz, 2004. Muñoz Moya. Escritores Extremeños. Colección Educación. Serie Historia de la Educación.
- AYUNTAMIENTO DE PLASENCIA. Memoria de la gestión municipal del Excelentísimo Ayuntamiento de Plasencia de 1967.
- AYUNTAMIENTO DE PLASENCIA. Memoria de la gestión municipal del Excelentísimo Ayuntamiento de Plasencia de 1970.
- BARONA VEREA, FERNANDO y PÉREZ RUIZ, JOSÉ. *Perspectivas del desarrollo económico de Plasencia y su comarca*. Cáceres, 1963. Publicaciones del Excmo. Ayuntamiento de Plasencia-IV, Imprenta Padilla.

- BELLO, L. *Viaje a las Escuelas de España*. Serie Rescate, número 11. Mérida, 1994. Editora Regional de Extremadura.
- DOMÍNGUEZ LÁZARO, MARTÍN. "La escuela en Plasencia en la primera parte del siglo XX". En Alcántara. Revista del Seminario de Estudios Cacereños. Número 12, Septiembre-Diciembre de 1987, págs. 77-85.
- GIL CASADO, SATURNINO. Memoria del curso académico de 1934-35, del Instituto Elemental de Segunda Enseñanza Gabriel y Galán de Plasencia. Plasencia, 1935. Imprenta La Victoria.
- JIMÉNEZ DE GREGORIO, FERNANDO. Mis años placentinos (noviembre de 1933-junio de 1936). Madrid, 2006.
- MAJADA NEILA, JOSÉ LUIS. Conozca a esta mujer: Matilde Téllez Robles.
 Salamanca, 1973. Editorial Reverendas Hijas de María Madre Iglesia, 163 págs.
- MARTÍN HERNÁNDEZ, FRANCISCO. Amigo de Dios y de los hombres: Eladio Mozas Santamera. Madrid, 1997. Hermanas Josefinas Trinitarias, 309 págs.,
- MINISTERIO DE EDUCACIÓN Y CIENCIA. Historia de la Educación en España. Madrid, 1979. M.E.C. Servicio de Publicaciones del MEC. Tomo II.
- PIERA Y SANZ, P. y OTROS. Diccionario Geográfico Estadístico de España. Tomo VIII. Madrid, 1882. Imprenta y Librería Religiosa y Científica de Herrera.
- PUEYES BENÍTEZ, MANUEL. "Política y educación. Cien años de Historia". En *La Educación en España en el siglo XX. Revista de Educación*. Ministerio de Educación y Deporte. Madrid, 2000.
- VARIOS AUTORES. Plasencia. Patrimonio documental y artístico. Plasencia, 1988. Complejo Cultural "Santa María". Institución Cultural "El Brocense". Imprenta La Victoria.
- VARIOS AUTORES. Revista Conmemorativa del 75 Aniversario de la fundación del Instituto Cardenal Sandoval y Rojas. Documentos. Aranda de Duero (Burgos), 2003.
- VARIOS AUTORES. "Un poco de historia de escuelas e instituciones de nuestra ciudad". En *Tangentópolis. Revista del I.E.S. "Valle del Jerte" de Plasencia*, número 3, Diciembre de 2004, págs. 21-24.
- VARIOS AUTORES. Plasencia contemporánea. Hombres y mujeres que han hecho ciudad, 1810-1935. Jaraiz de la Vera, 2007. Consejería de Cultura de la Junta de Extremadura y Ayuntamiento de Plasencia. Gráficas Romero.

6. APÉNDICE FOTOGRÁFICO



Fig. 1. Escuela de Julián Simón de la Cruz, en 1919. En el cruce de las calles Cervantes y Verdugo.



Fig. 2. Escuela de Juan Amador y Amador, en 1921. calle de zapatería

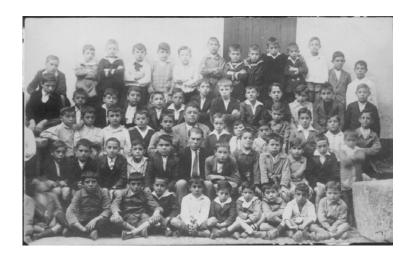


Fig. 3. Escuela de Bonifacio Cano Aguilar en 1926, ubicada entre la calle Santa Ana y la Plazuela de el Salvador



Fig. 4. Liceo Escolar Placentino. Curso 1927-28.



Fig. 5. Escuela de Bonifacio Cano Aguilar en 1941, ubicada entre la calle Santa Ana y la plazuela de El Salvador



Fig. 6. Edificio en construcción del antiguo instituto en la calle Matías Montero, 1932-33



Fig. 7. Colegio de Santo Domingo en 1941. Los dos primeros religiosos son los Padres Román y Pérez. Se desconoce el nombre del tercero. Los cuatro siguientes son los Padres Robles, Pascual, Merino y Vaquero. Tampoco se conoce el nombre del octavo.



Fig. 8. Instituto Nacional de Bachillerato "Gabriel y Galán" entre 1941 y 1942, en la calle Matías Montero



Fig. 9. Alumnos del Colegio de Santo Domingo en 1949 con los profesores y padres Ministro y Navarro



Fig. 10. Instituto "Gabriel y Galán" en los años cincuenta, ubicado en la calle de Matías Montero



Fig. 11. Fiesta de Santo Tomás en el Instituto "Gabriel y Galán", el 7 marzo 1960



Fig. 12. Fiesta el Instituto "Gabriel y Galán" ¿años cincuenta-sesenta?



Fig. 13. Alumnos del "Gabriel y Galán" en el teatro Alcazar



Fig. 14. Profesores del "Gabriel y Galán". Principios de los setenta.



Fig. 15. Profesores del "Gabriel y Galán". Mediados de los setenta.